

Alvaro Ceserino

Ca 2532

81-7-A-N 11

752

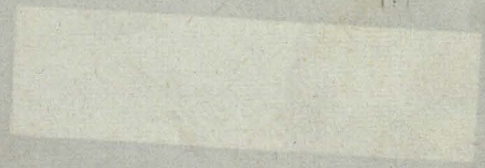
Memoria para el Doctorado
en Medicina y Cirujia

por
D Ceserino Alvaro



Guipuzcoa 6 Abril 83.

1883



1883



b 184 87269
i 25489252

Señores



Segun costumbre y en
cumplimientos de la obligacion
que tengo como aspirante al
Doctorado en Medicina, voy
a disertar breves instantes sobre
un punto científico?

Mi posicion es crítica, no
por la eleccion de tema, que

grandiosos y variados los ofrece
la ciencia á que nos consagra-
mos, sino, por que careced de
dotes de exposicion y profundos
conocimientos. Mas, propio es
de Sabios ser indulgentes y
en tal seguridad y sin salir-
me de las insignaturas que
ubara la Medicina, he
tomado para objeto de esta
Memoria, un asunto que
si usara dilucidado, nos

2.

confirma mejor que ninguno
otro en la verdad que en-
carna el pensamiento de
Heráclito, cuando dice,
"señalando el perpetuo flujo
de las cosas del mundo,
"no es posible bañarse dos
veces, en este río, donde todo
es arrastrado, donde nada
es permanente." La atun-
fera de las ideas en que
vivimos, no es por cierto

la misma que respiraban
nuestros antepasados, pero
es evidente que solo lo ver-
dadero permanece en medio
de los fenómenos y de los
movimientos de las genera-
ciones. Las vicisitudes y progresos
de la Medicina, como ciencia
y arte con relacion á los demás
conocimientos, objeto de este tra-
bajo, nos da un testimonio
de ello.

3
Conozco mis pequeñas fuerzas
y no hubiera intentado tan
ardua empresa si no contare
con vuestra indulgencia.

Reservar, siquiera sea
a grandes rasgos los progresos
y peripeccias que ha experi-
mentado la Medicina en
su evolucion científica y de
arte, es cosa ardua en verdad.
Su historia podria sinteti-
zarse en estos conceptos; in-

meusos trabajos, esfuerzos inauditos, muchas conquistas, grandes hombres y todo lo que es consiguiente a la necesaria ley de la perfectibilidad.

Si el hombre parece por su naturaleza condenado a sufrir y frecuentemente a morir antes del termino de la vejez, en su esencia está tambien el resistir al dolor y oponerse a la muerte. De ahí sin

4
duda el origen del arte y ciencia bienhechora que procura la salud y la vida. El hombre, antes de la asociación, se encuentra desnudo, débil y precisado á buscar por medio de su astucia ó fuerza una miserable subsistencia, recibiendo heridas que tiene que curar. Es pues la medicina vulturaria, una de las primeras conquistas. Las

queras, aumentan en las socie-
dades primitivas, el merito
de las curas; vienen los dios
al socorro de los hombres
y los privilegiados del destino,
que entonces como hoy, siempre
hubo, se abrogan el empleo
de los remedios.

De la Guedas, consta que
ocupado, hijo de Apolo
desciende a la tierra para
enseñar a los hombres el

notable arte que arranca a
las víctimas a las terribles penas,
especie de sacerdocio, del que se
honran los principes y otros heroes
cantados en sublimes versos por
el inmortal Homero y que se
hacen célebres por su valor en
los combates y por su destreza
en restaurar la sangre que en
ellos se derrama. ¡ Oh
Nector honor de la Grecia,
esclama Homero, sube a

carro y que te acompañe Ma-
caon. Heude á mis bagels
un guerrero que como tu
sabe calmar el dolor y
curar las heridas; el solo
vale por mil combatientes.
La Medicina, emperó como
las demás ciencias, por obser-
vaciones incompletas por
prácticas groseras recogidas
por casualidad, expuestas
las enfermedades en los caminos

6
Sus recetas, patrimonio del
que las descubrió, se tomaron
de canones. La Medicina
y la Cirujia, tienen pues
una misma causa. La cien-
cia de curar, como la astro-
logia, como el dogma, la
ciencia del Gobierno, como
los convenimientos todos, fue
un jeroglífico, un simbolo,
velado cuidadosamente por el
Magos y por el Bracman

Su prestigio creció con el
mágico color de que rodeaban
los procedimientos y los resul-
tados siempre maravillosos
de la ciencia de la vida.

En los tiempos mitológicos y
teosóficos, en los que la cien-
cia es un medio de poder y
dominación por los sacerdotes
en todas partes del mundo,
sucede el período filosófico y
de ciencias. El éxito fue un

7
a beber su ciencias, Pitágoras,
Homero, Platon, Sócrates y
Licurgo. Grecia desembarazando
al arte del jeroglífico y removiendo
la pesada carga de la unidad
del simbolismo, emancipando a
la ciencia del sacerdocio. De
estas emancipaciones nace la filosofía,
que fue para los griegos la
indagación de la ciencia por
el estudio de la moral y de
la naturaleza.

La secta de los Escopiacas,
a pesar de su supersticiones,
resienta el estudio de la Medi-
cina en la firmísima e
indestructible base de la experimen-
tación y la hace contribuir a
los progresos de la legislación y
al arte de gobernar. Son cetera
no obstante al cuerpo de
los mineros, queriendo abarcar
en el gobierno de Pitágoras, la
geometría, la ciudadanía, la

7
mecánicas, las ciencias morales
y hasta la Medicina. Esta
escuelas, apartando sus expli-
ciones más o menos sistemáticas,
en hipotesis atrevidas y eclési-
ásticas, rompe el misterioso velo
del Santuario y prepara el
advenimiento a la Medicina del
genio de Hipócrates, oriundo de
los Esclepiades y discípulos
de los pitagóricos; fusión de
ambas escuelas, espiritualista

de intuición, encarnación de lo
más útil de ambas doctrinas
monumenta el más glorioso de
la antigüedad, la más pre-
ciada herencia de los siglos.
La Medicina llega así
a su constitución científica.

El ejercicio del arte en los tem-
plos, que en desuso los siglos
sagrados son substituidos por
medios y los misteriosas prac-
ticas por tentativas de la experien-

cia. Hipócrates, sin abandonar
la filosofía, se vino al método
de la observación y nunca em-
pleó el raciocinio sin fundarlo
en la experiencia. Torreo, no
solo determinó el criterio mé-
dico, de universales experiencias,
sino las bases fundamen-
tales de la medicina en la
noción relativa a la vida,
a la salud y a la enfermedad,
noción las más generales que

quedan hallar en la misma
y sobre las que gira toda su
evolución científica. En su
medicina dogmática, se ocu-
pa antes del tratamiento de
las causas morbosas evidentes
ó conocidas y de las ocultas
ó relativas á los principios ele-
mentales que entran en la compo-
sición del cuerpo humano,
haciendo intervenir en las cura-
ciones, no solo el conocimiento

9
de las fuerzas; temperamentos,
edad, sexo y hábitos del paciente,
sino el clima, estación y con-
stitución atmosférica como el de los
causas salubres, dañoras e
indiferentes.

En la verdad pasamos ver
hasta donde llegó el esfuerzo
de un solo hombre. Escribió
Hippócrates sobre todos los ramos
de la Medicina, coordinó ver-
dades encontradas, inquirió

otras y sus obras y la admiración
de doctrinas que sientan en ellas,
puede decirse que son la base
robusta en que descansa el se-
cular edificio de la medicina.

Por esto el pueblo Hipocritense le
consagra, así con culto.

Abundan entre tanto las
demonstraciones por el poder
y aunque Pitágoras, Galeno,
Empedocles, Sócrates, Aristó-
teles y Platón han formado un

90
pulso a la moral y a la
filosofía, permanecen estaciona-
rios, las matemáticas, la astro-
nomía, la física y la historia
natural, que el preceptor de
Alejandro desmenuó y clari-
ficó en su enciclopedia, pero
sin que llegue a la altura en
que fué colocada la medicina
por su immortal fundador el
orador de Cor.

Y como caracterizaré yo a los

escuela de Alejandría: en
poesía. Apolonio reemplaza a
Homero; Menandro a Tristo-
fanes; Teodoro Calimaco,
por Demetrio Falisco está repre-
sentada la elocuencia, la historia
por Polbio; Diogenes, Epicuro
y Toron representan la filosofía.
Hay pues decadencia en todo.

Solo enanchan subsistentes
la geometría, la mecánica y
la astronomía que honran Euclides

21
Irruimus con un celebro
da ubi consistam et calum terram
que morebo, Cratoteles e' Hipocri,
cui como la medicina, que ofrece
en este periodo de decadencia
progreos notables en anatomias
y fisiologias, mereciendo citarse
Herofilo, Heracitato y Filisio
de Cos, fundador del empiri-
simo Medico antiguo, cuyo
obra completas Sirapion, limi-
tando la medicina a los hechos

observados y a los remedios ex-
perimentados, no ocupándose
más que de las cosas evidentes,
que hieren los sentidos, no ocu-
pándose especialmente, prescin-
diendo de cuanto pareciera oscu-
ro u oscuro. Por lo demás,
el haberse dividido la medi-
cina en dietética, farmaceu-
tica y quirúrgica y las distin-
ciones de que la colmaron
los Polacos, fueron causa

12
de que esta ciencia se mantie-
viese muy por encima de las
demas, dando un paso más
en la senda de su perfeccion
ya trazada por el memorable
Pistoro.

Roma imita á Grecia en
sus artes y ciencias, en religion,
en politica y en sus institu-
ciones; la Eucida es imitacion
de la Odisea y de la Ilíada;
Horacio imita á Pindaro

Seneca a Siquilo; Vitruvio es-
cribio el primer libro de arqui-
tectura en presencia de Hero-
polis y de los Propulios; la
paleta y el cincel romanos
siguen de Lepo a Apolodoro
y a Traxiteles; Cicero bebio
en Demostenes, ese atleta de la
palabra, el fuego que enar-
dice las almas y domina las
pasiones. Nada de origina-
lidad en Roma.

13
En la notable época, en que
las victorias de Lucio y
Pompeyo en Grecia y Asia, tras-
portaron a la capital del
Imperio las inmensas riquezas
de aquellas infortunadas regio-
nes, tales maravillas concu-
yeron por atraer a Roma
de todas partes, los poetas,
los filósofos y los grandes mé-
dicos y entre estas merece espe-
cial mención por sus sistematiza-

raciones, Esclepiades de Bit-
linias, Archigenes de Apamea
y Galeno de Pergamo.

Ver un sistema generalmente
adoptado por mucha que sea
su voga, es raro en cualquier
tiempo de la ciencia. Domi-
naba en Medicina, el adve-
nimiento de la cultura Ro-
mana, el dogmatismo ins-
pirado, ya en el Humoris-
mo, doctrinas patológicas, fene-

116
debe en la alteracion de los
humores en las enfermedades,
que nació de la admision
de los cuatro elementos, aguas,
aire, tierra y fuego y de los
cuatro humores cardinales,
sangre, pituita, bilis y atra-
bilis; ya en el Reumatismo,
que se presenta la concepcion
de la sustancia aerea de
Platon y de Aristoteles, consi-
derada quinto principio?

Alejo de Talia, en Cilicia,
fundador de este sistema mé-
dico, reconoce al puerro o
sea espíritu como causa anima-
dora y conservadora del organis-
mo; la que da el impulso
vital por intermedio del cora-
zon y de las arterias; la que
determina la salud y la en-
fermedad y la que la cura.
De esta suerte entregado á
sutileras, que dificultaban

18
Su inteligencia, el Dogmatismo hipercratico dematuralizándose, pronto es derrocado por el Metodismo de la escuela de Ghales y desarrollado por The-
mison de Leerdicas, más famoso por su teoría del strictum, mixtum, et laxum, que por su doctrina del Solidismo, que da mayor importancia a la lesión de los sólidos y adelanta que basta

atender tan solo a la que
las enfermedades tienen de
comune entre si, distinguielas
en agudas y cronicas y exami-
nar cuidadosamente sus diferen-
tes periodos de crecimiento, exal-
tacion y disminucion, para
aplicar a cada uno de estos
estados un tratamiento especial.

Por fin las multiples opinio-
nes medicas, fueron causa de
que Frdiguens de Spanna

invocando a Potamon, fundador
de la secta eclectica, que elegia
lo que era mejor y desechaba
los demas por inutil, establecia,
el eclecticismo medico que
consiste en tomar el termino
medio de opiniones opuestas
y tratar de equilibrar los
extremos. Sistema del que dice
Froussau y Podona que con
sus ilusorias pretensiones de
recoger lo bueno en cada sistema

tan solo es util para disfrutar
el escepticismo. Su suma a
la rutina de los tiempos heroi-
cos, o sea el empirismo mé-
dico, como los dogmatismos de
los antiguos tiempos históricos,
expresan una misma aspira-
cion a la perfectibilidad
absoluta de la ciencia, pero
que se distinguen segun el
punto cardinal que señalan
la aguja de la humanidad.

17
raron en su evolucion en el tiempo.

pro.

Yacia la medicina Romana en el abandono más completo y en la más notable prostracion, sometida a los más extraños conceptos, olvidados y oscurecidos algunos de sus ramos más importantes; cuando despues de Celso, llamado el Ciceron de los médicos por su elegante estilo; apareció

en el primer tercio del siglo ^{II}
de la era cristiana, en el hori-
zonte de la medicina, uno
de los más brillantes astros que
en ella han figurado y que
forman una de las épocas más
célebres que registran las pagi-
nas de su historia. Galeno, el
médico de Pergamo, que consiguió
por su autoridad científica el
título de Príncipe de la Medi-
cina. La suma de la medicina

18
se hubieran consumado si no es
por este genio, que conservó las
buenas tradiciones, que amalgamó
las distintas sectas, que rehabilitó
los clásicos modelos que traxó
en una palabra el verdadero
rumbo a las investigaciones
Médicas. Es cierto que Galeno
no tubo la iniciativa, ni el
genio creador de Hipócrates,
mas fué sin embargo baluarte
robusto, firmisimo sosten de la

Medicina que se demoraba
y hubiera caído en el caos sin
su ayuda. Recogió con mano
las conquistas de la anatomía,
dicurrió con acierto en su tra-
tado de *Usu partium* y en el
Symptomatum, dirigiendo unas
extensas y profunda miradas
sobre la Medicina en estas
palabras: *Manifestum est*
morborum esse vel operationes,
vel structura oblesionem. Reson

19
de organo y lesion de funciones.
Fue este hombre para la medici-
cina que se encontraba por los
años 131 de nuestra era, elevada
por la más profunda augequia,
un verdadero Mesias. Denunciado
divinizado en algunos tiempos,
desdenado en otros posteriores y
hoy justamente admirado, no
es tan solo Galeno, el comen-
tador de Hipócrates, es uno
de los más brillantes autores

que han iluminado á nuestras
ciencias, es el médico erudito y
filósofo, que con su erudición
tan vasta, eleva el arte al
nivel de las ciencias de su
época. Mucho hizo Galeno
por la ciencia, elevándola tan
alta como creció su conside-
ración social después de Cons-
tantino y sosteniéndola á tal
altura por espacio de trece siglos.

La Medicina, no obstante

20

cue una vez más en la prostración,
tan pronto como se ve privada
de la protección del médico de
Pigamo, que por su elevado
talento pudo detener este ter-
mino fatal, empujando fuer-
temente al carro de su autoridad
la doctrinas de Hipócrates con
las de sus predecesores encon-
tradas, pero no opuestas; toda
vez que entre los antiguos amantes
de la bellera plástica es

intensas la tendencias a no sacrifi-
car la materia al espíritu que
desconocian sustancialmente. Es
cierto que las ideas que entra-
ñan las sectas jónicas, se ma-
nifiestan materialista en el con-
junto occidental de los atomos,
que admite la escuela de Tales;
en el círculo de los corpusculos
por sus fines del atomismo mé-
dico de Asclepiades.

Puede también asegurarse

que la idea que engendraron
 las sectas itálicas, se manifi-
 estan espiritualista en el alma
 del mundo de los estoicos; en
 el enorme de la escuela de Coos;
 en el pensamiento de los platónicos
 y peripatéticos; en el totaunque
 que infusa per artus... mens
 agitatur molem et magnum si
 corpore miset... del sublimis
 cantor de la Eucidas.

Las escuelas filosóficas hercúneas

haciendo al hombre preferentes
objeto de su estudio, le incluyeron
en la gran síntesis del universo.

Por esto aparece la Medicina
encerrada en los estrechos límites
de la filosofía natural. El saber
médico estaba reducido, antes
del advenimiento de la filoso-
fía griega; el examen de los
fenómenos morbosos en sus rela-
ciones con los medios curativos
y casualidad, desconocido, &

22
misteriosas, más desde aquellas
épocas la atención del filósofo
se fijó en sus causas y terapéu-
tica naturales, en la finalidad
funcional y en las relaciones,
aunque hipotéticas de los he-
chos vitales.

Antes del período hipocrático,
la verdad médica se fundaba
en una práctica tradicional,
simple, natural o mística
y en una ligiere escrita en

Los códigos civiles o religiosos,
o grabada en sus monumentos
usos y costumbres. El ideal mi-
dio de esa época está repre-
sentado por la simple obser-
vación guiada por el sentido
común. Desde el advenimien-
to de la filosofía o la me-
dicina, la verdad médica
ruega el velo del mito, se
escribe en sus anales y se
refleja en la humana especie

por su mejoramiento físico. El ideal médico del período científico se ostenta en un empirismo ilustrado por la razón filosófica.

Surgen los sistemas médicos, de los filosóficos; el exclusivismo de estos se refleja en aquellos, la razón absoluta de las cosas o su casualidad y el principio de contradicción, objeto y medio de la filosofía.

la medicina lo aplica, al
conocimiento de lo relativo que
le incumbe, resolviendo á su
vez los problemas de la vida,
con igual criterio. De esto los
dogmatismos exclusivos.

Desde el empusculo de la
medicina, desde su origen
científico, aparecen dos escue-
las célebres de opuesto espíritu
y tendencias, la de Cuido y la
de Coos; aquella inspirada

24
por la idea jónica, es materialista,
lita, más analítica que sinte-
tica y empírica, y representante
la de los de la idea itálica,
es espiritualista, dogmática y
más sintética que analítica.

De la escuela de Alejandría,
que sucedió a las griegas, na-
cieron varios sistemas que
reflejan bien claro las virtu-
tas aspiraciones filosóficas de
Platón y Aristóteles. Tienen

y Epicuro. Mas haré alto
pues de continuar me introdu-
ciré demandado en el intrin-
cado campo de la historia
de la filosofía médica y
resumiendo diré, que Hipó-
crates, Asclepiades, Galeno,
Celso y Aretaeo con otros muchos
nombres ennoblecidos representan el
primer periodo científico de la
medicina. En este periodo nació
la medicina, es decir luego

25
una parte de la filosofía, pero
que emancipándose de su madre
que nunca la abandona, se
constituye en ciencias y artes.

Se dice y con razón que un
error filosófico, que parece tien-
de a perpetuarse, fuera la
causa los numerosos que regis-
tran la filosofía médica de
la antigüedad y que este error,
trascendental, grave, es el haber
limitado al campo del error.

circuito, forzando la razón a
recorrer constantemente la vía
exclusiva del análisis o de la
síntesis y a abstraer de los ob-
jetos de su estudio, ya lo fenom-
enal, ya lo causal, ora lo
desconocido o conocido si quisiera
se le concedía en el cuadro sis-
temático el lugar de principio,
o axiomas fundamentales. Tal
es el origen de los dos principales
sistemas que se han disputado

siempre el imperio, el materialista y el espiritualista con otros otros nuevos caracterizados en su matriz filosófica.

Por esto vencidos todos por el escepticismo idealista primero y más tarde por el sensualista, buscó el hombre escapar de la inmovilidad, un nuevo derrotero que satisficiera la imperiosa necesidad de creer y pensar y viviera el existencialista.

no, último refugio de la buena
razón, si conar la brillantez
lucida de la filosofía
griega, durando su domina-
ción hasta fines del segundo
siglo de la era cristiana. De
esta manera, el dogmatismo
de la escuela de Eoo, en su
período decadente, solo da
importancia a la teoría lu-
minal y la naturalista, rindién-
doles como base de la terapéutica

27
hipócraticas, fue remplazada
por la de contrarios, contraries
curantur.

La ciencia de la salud, pro-
longa así su menor edad y
casi no dá señales de vida
durante el largo periodo de os-
curidad que trageron las u-
peras rubes despreciadas de
las regiones del norte, que com-
pletan la ruina del imperio
de occidente, conservandose

en tal decadencia, las conqui-
tas de la medicina, por los
compiladores griegos, Oribasio,
Aecio, Alejandro de Tralles,
Pablo de Aegina o Aegineta, Pa-
rés, Treurovar y otros proceden-
tes de la escuela de Alejandria
(siglos IV, V y VI).

Una sociedad que trata de
constituirse entre dolerosas con-
buliones; vida, esplendente en
apariencias, lagrimas, gueros,

28
esclavitud, tiranías, tal es la
historia de la edad media, época
en la que el clasicismo antiguo
desfucuta de nuevo.

A la verdad, disipadas las
densas nubes, de la época lla-
mada de las tinieblas, algunos
puntos luminosos veuse brillar
en el entonces oscuro horizonte
de las ciencias.

Los Califas Abasides, protectores
del saber, reconcilian la razón

y la naturalera con la ideas
religiosas y establecieron la armonia
entre el mundo físico y el
intelectual y llamaron en su
ayuda a todas las ciencias pero
con especialidad a las naturales,
El renacimiento del saber entre
los arabes presenta la singu-
laridad visiblemente para la medi-
cina de haber sido médicos
los que la llevaron a termino
por encargo de Almansor

29
Jorge Baktishua y por el de Ha-
rum, al Rashid, Juan Mersud.

Al-Mamun y sus sucesores, fomen-
taron el estudio de las letras; esta-

blecieron bibliotecas en Fez y Larache;

reunidas en el Cairo, hoy fuere

de grandes perturbaciones, Bag-

dad, Granada, Valencia y

Sevilla; academias en Cufae,

Basora, Jativa y latou re-

nombrada de Cordova. Llegó

la medicina, entre los arabes a

un grado de cultura, cual no
habia alcanzado ninguna cien-
cia, si bien es cierto que su
esplendida aparicion sobrepuso
a sus progresos positivos. Exadu-
geron las mejores obras y resu-
citaron dandoles mayor ensanche
las escuelas griegas, sirviendoles
de guia en sus trabajos Hipócrates
y Galeno. Poco adelantaron
en anatomia; por causas prohibi-
das la autopsia, mas no fue

30
asi en semiologia, parte la más
estudiada por ellos. Pasando en
silencio a ruidos, mencionare tan
solo a H. Maughe, quien se-
gun dice un célebre escritor, tenia
la blanca mano de Moises y el
caliente del Mercurio; el famoso
químico Geber; Harun de Al-
Jandria, autor del primer tratado
de medicina arabe (Las Pandectas),
Rabris gran operador; Haly-
Abbas que escribió sobre todas

Las partes de la medicina;
Avicenna, médico filósofo, que
escribió sobre anatomía, fisio-
logía, higiene, química, medi-
cina y farmacia, siendo por
espacio de seis siglos el funda-
dor de la instrucción médica;
Averroes de Córdoba; Avencio
de Sevilla, Abucasis, de Talavera
cerca de Córdoba distinguido
cirujano que empleaba el fuego
con destreza en las operaciones

21
quirúrgicas y otros muchos y
distinguidos cirujanos que sería
prolijo enumerar.

No es cierto que los barbaros o
quienos se atribuye, haber secado con
sus plantas las ciencias que los
antiguos cultivaban, fueren tan
barbaros como se les llama. Vean
sino como Albalrico rey, otro-
godo, mandó que se satisfagan
sus honorarios a los médicos pú-
blicos; vean como a la ley del

fuego de las vestales y bajo los
regimientos de Córdoba, aparece la
estatua de Esculapio.

En la cristiandad, se estudia-
ba y ejercia la medicina por
aquella época, por eclesiásticos,
frailes, obispos, filósofos y prin-
cipes, quienes a vueltas de sus
discusiones místicas y teológicas,
dejaban sus estudios por co-
mentar a Hipócrates, a Galeno
y a otros escritores médicos

En tales casos nuestra ciencia
nada tiene de extraño que estu-
biere mezclada con supersticiones
prácticas de la alquimia, astro-
logía, quironomancia y que em-
pleasen los conjuros, amuletos
y cuantos resortes contaban las
ciencias llamadas ocultas.

La ciega imitación de la medi-
cina griega, caracterizó la
era del renacimiento en que la
forma general del progreso fué

la erudición; en que la filosofía militaba bajo la enseña del racionalismo y del misticismo que terminos la evolución filosófica de la edad media y síntesis de todos los errores en el estudio del hombre como ser orgánico.

Jamás el progreso de los pueblos se puede representar por una recta forma, una espiral ascendente si, pero con sus ris-

33
más, parece volver atrás. El
progreso ha sido en todos tiempos
y en todas las naciones, oscure-
cido, indciso, más siempre
constante. Solo generalmente ha-
blando se puede asegurar que
se adelanta en el camino de
la perfección, pues tiempos hay
en que a ciudades muy prosperas se
siguen civilizaciones imperfectas.

Graves fueron las peripeccias del
dilataado periodo de la edad

media y muy trascendental la
separacion de la Medicina y
de la Cirujia unidas hasta
entonces. Mas pasare por alto
las famosas quejas entre dos
ciencias hermanas. Baste á
mi objeto consignar que á unida
dos del siglo IX protestando del
horror de verter sangre, los
concilios prohibieron á los
eclesiasticos toda operacion
cruenta. A resulta de esto que

24
la Cirujía llevada de las
Universidades y abandonada a
los legos más ignorantes, quedó
reducida al uso de tópicos y
manifestaciones insignificantes.

Más los que ejercen la parte
mecánica, recurren; se comu-
nican mutuamente sus obser-
vaciones y se instruyen con exer-
cicios sobre el cadáver. De aquí
la conversión andando el tiem-
po de estas asociaciones en

Academias y al fin en famosos
Colegios de Cirujanos hasta la
incorporacion de estos establecimien-
tos especiales a los generales de
enseñanza. Los más grandes
medios cultivaron la Cirujia
como ciencia, debiendo contarse
entre los primeros en esta empresa,
a Juan de Vigo, Pitard y
al Español Arce, con los
anatomistas. Mondini de Lucí,
Becquer de Corpi, Cordero

Falopio, con sus emulas españoles,
Rodríguez de Guerna, Latorres,
Lovera de Avila y otros.

Los importantes trabajos de estos
grandes prácticos, elevaron la Ciru-
jía al rango de ciencias y en
el siglo XVII, se consumaron su
restauración, por Eberco Turdus,
Severinus en Italia, en Fran-
cia por Ambrosio Pareo, por
Fabricius, Heiden en Alemania,
por Wiseman en Inglaterra, en

Españas por Pedro Virgilio y
en las demás naciones por otras
celebridades.

En lo que se refiere al qui-
mismo de Paracelso, que
aparece en los límites del renan-
cimiento y edad media, es
foroso convenir que en medio
de sus errores, presentó dos
puntos luminosos que le hacen
digno de mención. Es el uno,
el espíritu de independencia

36
con que el reformador tiró por
tierra el pedestal de Hipócrates,
abriendo el paso á la medicina
tradicional para que siguiera la
nueva senda filosófica. Es
el otro, el arqueo, espíritu
vital, principio de vida, que
según su autor produce todas
los cambios que ocurren en la
naturaleza química de los
humores y que cura las enfer-
medades; fantástica creación

que perfeccionada por Van-
Helmont, fué el fundamento
y punto de partida de los
vitalismos divánicos modernos.

Por no ofrecer particula-
ridades dignas de mención,
pasa por alto al misticismo
médico.

Para no ser prolijo y por
tanto molesto, diré en resumen,
que la medicina de la edad
media, presenta dos fam. nota-

37

bles de su evolución en el tiempo,
pero poco importantes en su de-
sevolviniento filosófico, puesto
que la platónica el abismo y
la sofoca el escolasticismo,
dominantes en ese periodo lar-
go de luchas entre las antiguas
y modernas civilizaciones, que
fundidas en el crisol del ele-
mento germánico, que introduce
la noción del derecho y del
elemento cristiano que fijaba

La nocion de la perpetuidad
de las ideas, produjeron la
asimilacion moral y social, ba-
se del equilibrio politico y
principio de un reinado de
ilustracion, justicia y caridad.

Movimiento grande, desar-
rollo admirable, un germen
fecundo de emancipacion que
ensancha la esfera de las ideas
relativas al mundo exterior
y engendra en el hombre una

38
imperiosa necesidad de inter-
rogar a la naturaleza, como
empezó y se desarrolló en el si-
glo XVII siguientes.

Por todas partes se engrandeció
el humano espíritu. Descubrió
Colum el nuevo mundo, señalaban
leyes al sistema del universo
Kepler y Copérnico y Harvey
a las de la vida, demostrando
la circulación de la sangre,
indicada por el infortunado

teólogo y médico español Miguel
Servet es quien el fanatismo reli-
gioso de Calvino, haciéndole su
víctima, inmortaliza. Vieta y
Harriot perfeccionan el análisis
matemático; Galileo y Keopler
determinan el poder de los otros,
se forma una nueva literatura
y para que la fantasía no su-
cumba ante la fría razón,
naceu Ariosto, el Dante, el
Tasso, el Petrarca, Camoens

Calderon, Shaspeare, Murillo,
Rafael y Miguel Angel.

Poco a poco y andando el
tiempo, se fortifica el espiritu
filosofico; el saber es poco, pero
esta bien arraigado; el espiritu
de investigacion se aumenta,
y los descubrimientos siguen las
aplicaciones. Bacon y Descartes
delimitan el campo filosofico y
las ciencias se reforman, pro-
gresando. Cultivan la historia

naturales; Foucault, Linné,
Buffon y Cabanillas; Lavoisier,
la química, Lagrange las
matemáticas; Newton y Har-
well, la astronomía, Bernoulli
la física; Volta y Galvani
la electricidad; el inglés Tha-
bot introduce el uso de la quina;
Fermi la vacuna y el espa-
ñol Bozet, enseña a hablar
a los sordos mudos. Como no
podía ser de otro modo en

20
medicinas, siendo sus progresos soli-
darios con los demás positivos, de-
rante en largo periodo de tiempo
tan a la ligera menudado, esta
ciencia sigue el impulso comun
de las restantes, pero con la par-
ticularidad de ser en ella más
marcado. Las ciencias especu-
lativas, exactas, físicas y mate-
males, la han prestado su con-
tingente, ricos tesoros de paciencia
y doctrina contienen sus libros,

La ilustran nombres gloriosísimos,
cada uno de los cuales representa
un sistema, recuerda un descubri-
miento.

De los experimentos que demues-
tran la existencia y el meca-
nismo de la circulación de la san-
gre, se suceden los descubrimien-
tos de los vasos linfáticos por
Olaus Rudbeck, de los lacteos
por Stællin y del tronco común
de los adyuvantes por Pequet;

Los de Malpighio sobre la estructura
vascular y glandular, de Willis
sobre los nervios, de Haller señalando
la irritableidad en las
fibras, y los de Geoffroy Saint
Hillaire deduciendo de la
organogenia y la anatomia
comparada, la unidad orga-
nica; las observaciones impor-
tantes explicativas del celebre
español Solano de Logue escla-
reciendo la semiologia; los del

gran ~~Mercurio~~ Mercurio sobre lesiones
orgánicas y para concluir las
brillantes del malogrado Richot
sobre los elementos textuales y
sus distintas propiedades cuando
la Anatomía general y la
Histología y precisando la
Fisiología experimental.

Y tantas conquintas hechas en todos
los ramos del saber humano, for-
man época gloriosa de la lite-
ratura del siglo XVI y siguientes

2. Mas es cierto como se pretende
por los que tanto interes demue-
stran en rebajar á nuestra ama-
da patria, que España yacia
en aquellos tiempos deproada,
corrupida y llena de aprobio.
Como respuesta á calumnias
tan injurta recordare en bellas
letras los nombres de Saavedra,
Fajardo, Cano, Covarrubias,
Nebija, Maldonado. Lopez de
Vega, Argueta, Quevedo,

Fraile Luis de Leon, Calderon, Cervantes, Lopez de Vega, Mariana Quirita y Solis en Critica e Historia; en Ciencias exactas, Newton, Barba, Cordoba y Rioja i en Filosofia y Medicina, quienes excelen y cuantas pueden igualarse a los insignes españoles Rivas y Valls? Mas pasamos adelante.

Grande, eminentemente filosofico y regenerador en todos conceptos

112
es el siglo XVIII. Inglaterra y
Alemania siguen el espíritu
progresivo de la época y sus
autores manifiestan en todas las
ramas del saber, las mismas
tendencias que ostentan Milton
y Goethe en Literatura; Kant
y Hobbes en Filosofía; en cien-
cias físicas. Newton; en Medicina
Cullen y Brown, Sydenham y
Hoffmann; y en cirugía Bell y
Cooper, Reducter y Collesden.

Con igual brillo se manifiesta
el movimiento en las naciones
del mediodia. En Francia
sobresalen en Oratoria sagrada
y profana, Massillon y Bossi-
net y el sui igual Montes-
quieu; en literatura el dulce
Fenelon y el átiuo La Fontaine;
los poetas líricos y dramáticos
Fontenille, el ~~Chate~~ Delille,
Lamoignon, La Harpe y Moliere;
en filosofías e historia los célebres

164
Condillac y Locke, el ameno y
sarcastico Voltaire, el persuasi-
vo y sentimental Rousseau, el
elegante D^r Alambert, y el severo
Diderot; en ciencias, Buffon,
Fouquier, Cuvier y Linnart; en
Medicina y Cirujia los ilustres
Cornual y Baile, Wichat y Des-
saut, Pinel, Cavanis y Post-
luz.

En Italia, son célebres en poesia,
Metastasio, Metey y Alfieri;

en Historia Petrucci; Giraborgui
y Signorilli en legislación; Decca-
ria, Filangieri y Guicciardini,
Vico, Algarotti y Roselli en filo-
sofía; en Medicina y Cirujía;
Boelli, Bellini, Bassi, Gona-
sini, Scarpa y Flajani.

Son notables en España, en lite-
ratura, poesía e historia. Saura-
rigo, Caninos, Cadalso, Gi-
arte, Sarmiento, P. Isla. Me-
lendez, Galiani, Feijóo. Can-

poruques, Lovellans y Florida Man-
ca; en Ciencias el abate Bails,
Jorge Juan, Ulloa, Tafila, Caba-
nillas y Cadavila, notables mo-
temáticos, físicos, químicos y
naturalistas; en Medicina y
Cirujía, Martín Martínez, Pi-
quer gloria de la Medicina Lepa-
tóla, Casal que describiendo el
mal de la rosa, fué el primero
que puso en claro la pelagra,
Navarrete por su ~~topografía~~

de Granada, La bava por su
anatomia, descriptiva, Gimber-
nat, fundador del Colegio de
S. Carlos, por la reforma de la
Kebotomia, accionando el liga-
mento que lleva su nombre, ba-
sivel por la operacion de la
talla, inventando el aparato
lateral que curia graves circun-
versientes, Villaverde por su
tratado de espositos y vendajes
y otros muchos que seria largo enu-

mera.

Hei llegado por fin al siglo llamado de las luces y si quedan caracterizados el XVI y XVII, más de bellera que filosofica y si el XVIII es altamente filosofica, en el XIX, se regeneran las bellas letras, la Logica la Metafisica y todas las ciencias. En este siglo decididamente científico y en el que más progresos hacen la Física, la Química y demás ciencias na-

turales.

En Medicina sus progresos son
constantemente y positivos, y sus con-
quistas aunque lentas seguras.
Buscaban sus horizontes la
Anatomía descriptiva, general,
de regiones y microscópica,
normal y patológica, con igual
mente la Química orgánica,
la Fisiología experimental y
la Higiene. La Patología
se esfuerza por alcanzar un

47
conocimiento más seguro de las
enfermedades. La Terapéutica rati-
oica ensaya sus antiguos me-
dios en el crisol de la experien-
cia y busca otros nuevos. La
Terapéutica Quirúrgica, ensi-
guence sus arsenales y contri-
buye al progreso científico con
nuevos procedimientos operativos.

De considerarnos con
fuerzas, debería señalar la
dirección y tendencia, de la idea

médica en sus relaciones con
la filosofía, en la época presente.

Perdonadme Señores, no lo entien-
te siquiera y baste para mi
objeto manifestar, que el término
hacia el cual tiende directamente
la ciencia, es el descubrimiento
de las leyes del principio uni-
versal de la naturaleza. La
observación no rechaza el ra-
cionio lo reclama como com-
plemento.

68
Para concluir dire', que Pau-
Helmon, con su sistema de los
arguesos; Sylvio y Willis con su
quinciesimo moderno, el meco-
siccismo, el animismo de St.
hal, el eclecticismo dogmatico
de Boerhaave, la escuela clini-
ca anatomica patologica, el orga-
nicismo moderno, el empiris-
mo dogmatico moderno, el
cellulismo y otros sistemas, to-
dos ilustraron la ciencia Méd.

dica y son otros tantos temas
para cuyo desarrollo se necesitan
mucho tiempo y un estudio
profundo de cada uno de ellos,
que yo no poseo.

Orillada, aunque de un
modo incompleto, la voy a
sintetizar de este trabajo, co-
mo no podía ser menos,
por que Nilus novum sub
sole, nada que merezca
vuestra atención he presentado

dado vuestro gran saber y
mi carencia de profundas
conocimientos.

Es deo

Ceferino Alvaro

